

# JUBILEO DE LA MISERICORDIA

## Cuadernillos para la reflexión



Cúpula de la Basílica del Santo Sepulcro, en Jerusalén.  
En la misma se representa a Cristo Pantocrátor (Todopoderoso),  
rodeado de la Santísima Virgen María, San Juan Bautista, Padres de la Iglesia y ángeles

## LA MISERICORDIA EN LOS PADRES DE LA IGLESIA (III)

Parroquia Nuestra Señora de Loreto  
Comunidad San Agustín de Canning

Los Padres de la Iglesia, que no solamente fueron santos, sino también grandes teólogos y pastores, engendraron pueblos enteros en el amor misericordioso de Dios.<sup>1</sup> En este fascículo, los Padres nos exhortan a ser misericordiosos, como Dios es misericordioso con nosotros.

San Cesáreo de Arlés distingue la misericordia propia del hombre —abrir su corazón al necesitado, en esta vida— de la misericordia propia de Dios —el perdón de los pecados y la vida eterna—. A su vez, San Cipriano nos recuerda la importancia de la reconciliación con el prójimo para hacernos acreedores de la misericordia divina.

Finalmente, San León Magno hace hincapié en la centralidad de la virtud de la misericordia, que nos hace semejantes al mismo Dios.

## **La misericordia divina y la misericordia humana <sup>2</sup>**

Si somos misericordiosos con el necesitado, obtendremos de Dios su misericordia, que es el perdón de nuestro pecado y la contemplación eterna de la Trinidad.

*Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.<sup>3</sup> Dulce es el nombre de misericordia, hermanos muy amados; y, si el nombre es tan dulce, ¿cuánto más no lo será la cosa misma? Todos los hombres la desean, mas, por desgracia, no todos obran de manera que se hagan dignos de ella; todos desean alcanzar misericordia, pero son pocos los que quieren practicarla.*

*Oh hombre, ¿con qué cara te atreves a pedir, si tú te resistes a dar? Quien desee alcanzar misericordia en el cielo debe él practicarla en este mundo. Y, por esto, hermanos muy amados, ya que todos deseamos la misericordia, actuemos de manera que ella llegue a ser nuestro abogado en este mundo, para que nos libre después en el futuro. Hay en el cielo una misericordia, a la cual se llega a través de la misericordia terrena. Dice, en efecto, la Escritura: Señor, tu misericordia llega al cielo.<sup>4</sup>*

*Existe, pues, una misericordia terrena y humana, otra celestial y divina. ¿Cuál es la misericordia humana? La que consiste en atender a las miserias de los pobres. ¿Cuál es la misericordia divina? Sin duda, la que consiste en el perdón de los pecados. Todo lo que da la misericordia humana en este tiempo de peregrinación se lo devuelve después la misericordia divina en la patria definitiva. Dios, en este mundo, padece frío y hambre en la persona de todos los pobres, como dijo él mismo: Cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.<sup>5</sup> El mismo Dios que se digna dar en el cielo quiere recibir en la tierra.*

*¿Cómo somos nosotros, que, cuando Dios nos da, queremos recibir y, cuando nos pide, no le queremos dar? Porque, cuando un pobre pasa hambre, es Cristo quien pasa necesidad, como dijo él mismo: Tuve hambre, y no me disteis de comer.<sup>6</sup> No apartes, pues, tu mirada de la miseria de los pobres, si quieres esperar confiado el perdón de los pecados. Ahora,*

---

<sup>1</sup> Cfr. Fascículo “La misericordia en los Padres de la Iglesia I”, de esta colección.

<sup>2</sup> Cfr. Sermón (25, 1) de San Cesáreo de Arlés, en el Oficio de lectura del XVII Lunes del tiempo ordinario. San Cesáreo (c.470-542) vivió en tiempos agitados, en que se sucedieron invasiones, calamidades y guerras a causa de la caída del imperio romano de Occidente. Fue ordenado sacerdote en Arlés y sucedió a su obispo, gobernando desde allí durante 40 años la provincia eclesiástica de las Galias. Se destacó como organizador, reformador del clero y excelente predicador. Se conservan unos 300 sermones suyos. Argüello, J. (2006) Caminar con los Padres de la Iglesia (p. 137). Equipo Teyocoyani, Managua.

<sup>3</sup> Mt 5, 7

<sup>4</sup> Sal 36, 6

<sup>5</sup> Mt 25, 40

<sup>6</sup> Mt 25, 42

*hermanos, Cristo pasa hambre, es él quien se digna padecer hambre y sed en la persona de todos los pobres; y lo que reciba aquí en la tierra lo devolverá luego en el cielo.*

*Os pregunto, hermanos, ¿qué es lo que queréis o buscáis cuando venís a la Iglesia? Ciertamente la misericordia. Practicad, pues, la misericordia terrena, y recibiréis la misericordia celestial. El pobre te pide a ti, y tú le pides a Dios; aquél un bocado, tú la vida eterna. Da al indigente, y merecerás recibir de Cristo, ya que él ha dicho: Dad, y se os dará. No comprendo cómo te atreves a esperar recibir, si tú te niegas a dar. Por esto, cuando vengáis a la iglesia, dad a los pobres la limosna que podéis, según vuestras posibilidades.*



Giacomo Conti (1813-1888), Parábola del Buen Samaritano, Iglesia de la Medalla Milagrosa, Mesina, Italia

### **No alcanzaremos la misericordia divina sin perdonarnos mutuamente**<sup>7</sup>

La iniciativa del perdón proviene de Dios: Él ha sido el primero en ofrecérselo en Cristo. Para alcanzar este precioso don, debemos mantener el corazón abierto a la reconciliación con el prójimo que nos ha ofendido.

*Por eso, el Reino de los Cielos se parece a un rey que quiso arreglar las cuentas con sus servidores. Comenzada la tarea, le presentaron a uno que debía diez mil talentos. Como no podía pagar, el rey mandó que fuera vendido junto con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, para saldar la deuda. El servidor se arrojó a sus pies, diciéndole: “Señor, dame un plazo y te pagaré todo”. El rey se compadeció, lo dejó ir y, además, le perdonó la deuda.*

*Al salir, este servidor encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, tomándolo del cuello hasta ahogarlo, le dijo: “Págame lo que me debes”. El otro se arrojó a sus pies y le suplicó: “Dame un plazo y te pagaré la deuda”. Pero él no quiso, sino que lo hizo poner en la cárcel hasta que pagara lo que debía.*

<sup>7</sup> Argüello, J. (2006) *Caminar con los Padres de la Iglesia* (pp. 118-120). Equipo Teyocoyani, Managua. Del Tratado de San Cipriano, obispo y mártir, Sobre la oración del Señor. San Cipriano (200-258), nacido en una importante familia de Cartago, África, al convertirse al cristianismo vendió todos sus bienes y repartió el dinero a los pobres. Ordenado sacerdote, fue elegido obispo de Cartago por aclamación popular en el año 248. Vivió en tiempos muy duros para la Iglesia: violentas persecuciones y divisiones internas. Durante la sangrienta persecución del emperador Decio en el 249, Cipriano, desde la clandestinidad, escribió 13 cartas dando ánimo a las comunidades. Finalmente, en la persecución de 258, derramó su sangre por Cristo.

Los demás servidores, al ver lo que había sucedido, se apenaron mucho y fueron a contarlo a su señor. Este lo mandó llamar y le dijo: “¡Miserable! Me suplicaste, y te perdoné la deuda. ¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti?”. E indignado, el rey lo entregó en manos de los verdugos hasta que pagara todo lo que debía.

Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos».<sup>8</sup>

Si perdonan sus faltas a los demás, el Padre que está en el cielo también los perdonará a ustedes. Pero si no perdonan a los demás, tampoco el Padre los perdonará a ustedes.<sup>9</sup>

El Señor añade una condición necesaria y sin escapatoria, que es, a la vez, un mandato y una promesa, esto es, que pidamos el perdón de nuestras ofensas en la medida en que nosotros perdonamos a los que nos ofenden, para que sepamos que es imposible alcanzar el perdón que pedimos de nuestros pecados si nosotros no actuamos de modo semejante con los que nos han hecho alguna ofensa. Por ello, dice también en otro lugar: Con la medida con que midan se les medirá a ustedes.<sup>10</sup> Y aquel siervo del Evangelio, a quien su amo había perdonado toda la deuda y que no quiso luego perdonarla a su compañero, fue arrojado a la cárcel. Por no haber querido ser misericordioso con su compañero, perdió la misericordia que había conseguido de su amo.

Y vuelve Cristo a inculcarnos esto mismo, todavía con más fuerza y energía, cuando nos manda severamente: Cuando estén rezando, si tienen alguna cosa contra alguien, perdónenle primero, para que su Padre celestial les perdone también sus pecados. Pero si ustedes no perdonan, tampoco su Padre celestial perdonará sus pecados. Ninguna excusa tendrás en el día del juicio, ya que serás juzgado según tu propia sentencia y serás tratado conforme a lo que tú hayas hecho.

Dios quiere que seamos pacíficos y que tengamos un mismo corazón y que habitemos armónicamente en su casa, y que perseveremos en nuestra condición de renacidos a una vida nueva, de tal modo que los que somos hijos de Dios permanezcamos en la paz de Dios y los que tenemos un solo



Giovanni Doménico Ferretti (1692-1768),  
Dios reprendiendo a Caín por el asesinato de Abel (1740),  
Óleo sobre lienzo, Museo del Hermitage de San Petersburgo

<sup>8</sup> Mt 18, 23-35

<sup>9</sup> Mt 6, 14-15

<sup>10</sup> Cfr. Mt. 7, 2

*espíritu tengamos también un solo pensar y sentir. Por esto, Dios tampoco acepta el sacrificio del que no está en paz con alguien, y le manda que se retire del altar y vaya primero a reconciliarse con su hermano; una vez que se haya puesto en paz con él, podrá también reconciliarse con Dios en sus plegarias. El sacrificio más importante a los ojos de Dios es nuestra paz y armonía fraterna y un pueblo cuya unión sea un reflejo de la unidad que existe entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.*

*Además, en aquellos primeros sacrificios que ofrecieron Abel y Caín, lo que miraba Dios no era la ofrenda en sí, sino la intención de quien la ofrecía, y por eso, le agradó la ofrenda del que se la ofrecía con intención recta. Abel, el pacífico y justo, con su sacrificio irreprochable, enseñó a los demás que, cuando se acerquen al altar para hacer su ofrenda, deben hacerlo con temor de Dios, con rectitud de corazón, con sinceridad, con paz y unión mutua. En efecto, el justo Abel, cuyo sacrificio había reunido estas cualidades, se convirtió más tarde él mismo en sacrificio y así, con su sangre gloriosa, por haber obtenido la justicia y la paz del Señor, fue el primero en mostrar lo que había de ser el martirio, que culminaría en la pasión del Señor. Aquellos que lo imitan son los que serán coronados por el Señor, a los que hará justicia el día del juicio.*

*Por lo demás, los que viven en discordia y división, los que no están en paz con sus hermanos no se librarán del pecado de su discordia, aunque sufran la muerte por el nombre de Cristo, como atestiguan el Apóstol y otros lugares de la sagrada Escritura, pues está escrito: Quien aborrece a su hermano es un homicida, y el homicida no puede alcanzar el reino de los cielos y vivir con Dios.<sup>11</sup> No puede vivir con Cristo el que prefiere imitar a Judas y no a Cristo.*

### **Sin la misericordia, no aprovechan las demás virtudes**<sup>12</sup>

Para los antiguos, la «limosna» incluía la redistribución social de los beneficios económicos generados por el propio trabajo.<sup>13</sup> Esto nos enseña que el llamado de Dios, más que a dar unas pocas monedas a los pobres, es a hacernos semejantes a Él por la bondad y la misericordia.<sup>14</sup>

*Pero Zaqueo dijo resueltamente al Señor: «Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y si he perjudicado a alguien, le daré cuatro veces más».<sup>15</sup>*

*Da la limosna de tus bienes y no lo hagas de mala gana. No apartes tu rostro del pobre y el Señor no apartará su rostro de ti.<sup>16</sup>*

*Sepan que el que siembra mezquinamente, tendrá una cosecha muy pobre; en cambio, el que siembra con generosidad, cosechará abundantemente.<sup>17</sup>*

*Quien alimenta a Cristo en el pobre, coloca su dinero en el cielo. Reconoce pues en esto la intención y la benignidad de la bondad divina: Dios quiere que tú tengas precisamente*

---

<sup>11</sup> Cfr. 1 Jn 3, 15

<sup>12</sup> Argüello, J. (2006) *Caminar con los Padres de la Iglesia* (pp. 199-200). Equipo Teyocoyani, Managua. De los Sermones de San León Magno. San León Magno (¿-461) fue elegido papa en el año 440. Como pontífice defendió la fe católica ante diversas herejías y reafirmó la potestad del sucesor de Pedro como cabeza de la Iglesia. En el 452 convenció a Atila, temible rey de los Hunos, para que desocupara los territorios que había conquistado; más tarde persuadió también a Genserico, rey de los Vándalos, para que no saqueara Roma. Se conservan numerosas cartas y sermones suyos.

<sup>13</sup> Dt 14, 28; Job 31, 16

<sup>14</sup> 1 Jn 3, 17

<sup>15</sup> Lc 19, 8

<sup>16</sup> Tob 4, 7

<sup>17</sup> 2 Co 9, 6

*para que por tu medio otro no pase necesidad, y para que por el ministerio de tus buenas obras el pobre sea liberado de la carga de la indigencia, y tú de la multitud de tus pecados. ¡Admirable modo de providencia el de la bondad divina, que quiere que se beneficien a la vez dos de una sola obra!*

*Por consiguiente, que el hombre no tenga en poca estima a ningún otro ser humano. No despreciemos la condición humana que el Creador aceptó como suya propia. ¿Acaso será lícito negar a cualquiera de los que sufren lo que Cristo declaró que se empleaba en él mismo?*

*Hay algunos ricos que piensan que ellos, aunque no acostumbran soltar un centavo para ayudar a los pobres de la Iglesia, sin embargo, como guardan todos los demás mandamientos y actos meritorios de la fe y de la moral, sólo tienen una falta venial de una virtud. Pero resulta que esta virtud es tan grande que, sin ella, nada aprovechan todas las demás aunque las tengamos... Esta virtud (de la misericordia) es la que hace útiles a todas las virtudes.*

*Creado a imagen y semejanza de Dios, el hombre no tiene ningún honor tan propio de su condición como imitar la bondad de su Creador; quien así como por ser misericordioso es distribuidor de sus dones con amplitud, así también por ser justo ha de exigir cuenta de ellos, queriendo que nosotros le imitemos en sus obras. Pues, aunque nosotros no somos capaces de crear ninguna naturaleza, sí que podemos con la ayuda de Dios trabajar la materia recibida. Los bienes terrenos, por tanto, no se nos han entregado para nuestro uso, de modo que hayan de servirnos para saciar el deseo de los sentidos materiales. Si así fuese no nos distinguiríamos en nada de los animales ni de las bestias, que no saben mirar por las necesidades ajenas, y únicamente saben tener cuidado de ellos y de sus crías.*



Bajo relieve en el que Jesús se encuentra con Zaqueo, Capilla de Adoración de la Abadía de la Virgen de las Nieves, Francia, Orden Cisterciense de la Estrecha Observancia, Sor Mercedes OSB

# Jubileo Extraordinario de la Misericordia

8 de diciembre de 2015 – 20 de noviembre de 2016



---

El hombre sólo tiene misericordia de su prójimo, pero el Señor es misericordioso con todos los vivientes. El reprende, corrige y enseña, y los hace volver como el pastor a su rebaño.

Eclesiástico 18, 13

---